

Artes Marciales de Asia: una visión intercultural

Es tan alargado el hilo de la historia, que pretender establecer una secuencia pormenorizada de los acontecimientos que conducen a la formación de una cultura resulta del todo imposible. En efecto, los elementos que conforman una determinada manera de observar la vida y estar en el mundo –cultura– son producto de infinitud de sucesos que se ordenan siguiendo leyes desconocidas y derivan en resultados que afectan a todas las formas de expresión del ser humano. El arte es una de ellas.

Las Artes Marciales, como formas de cultura que son, tampoco han seguido un guion uniforme, son consecuencia de avatares, circunstancias, vicisitudes que han cristalizado en distintos formatos según el país que observemos.

Frente al pensamiento único con el que suele presentarse su origen, quisiera proponer una perspectiva holística, un espectro en el que correspondencias y analogías pondrán en sintonía causas de muy diversa naturaleza, hechos muy alejados en el espacio-tiempo que, interpretados convenientemente, nos invitarán a observar y conectar, pues será sino aceptando la interculturalidad que llegaremos a tener una verdadera visión de nuestra historia.

Durante los primeros años de este siglo XXI tuve la oportunidad de asistir a varios congresos que organizó el Museo Roerich de Moscú. Historiadores, geógrafos, filósofos, antropólogos, artistas y otros profesionales se daban cita en octubre para tratar diferentes temas que, teniendo como fondo la vida y obra de la familia Roerich, abrían el espectro de intereses a multitud de temáticas que no pretendían sino profundizar en una idea que ya trataron los miembros de aquel clan de humanistas: la *Unidad Cultural* de Asia. En efecto, desde las distintas sensibilidades que encarnaba cada uno de los investigadores, se compartían elementos sobre el tema de fondo que tanta pasión despertaba. Esto, claro, explicándose desde diferentes especialidades: arte, ciencia, mística, viaje, literatura, arqueología, etcétera.

Uno de aquellos congresos estuvo dedicado a la *Nomadología*, especialidad de la Historia a la que se daba una importancia vital en este contexto, pues los expertos establecían nítidamente los puentes culturales que los movimientos migratorios supusieron en el intercambio de conocimiento. Este fluir de ideas no estaba sujeto a una dirección, su rastro podía seguirse desde una a otra latitud, de un punto cardinal a otro, desde uno a otro hemisferio, a través del mar o la tierra, cruzando montañas, atravesando desiertos. Ningún accidente geográfico hizo imposible el intercambio cultural.

Es desde esta perspectiva de interculturalidad que expongo algunas de las rutas a través de las cuales viajarían ideas, tecnologías, sensibilidades,

estéticas y filosofías que formarían el sustrato de las Artes Marciales tradicionales de Asia.

Invito a los lectores a profundizar en estas líneas de investigación, para llegar aún más lejos en la interpretación de su concepto histórico del Arte Marcial que estudien.

Indoeuropeos

Para dar consistencia a nuestro concepto de las Artes Marciales Indias deberíamos comenzar por estudiar los indoarios, que habrían llegado a la India en la segunda mitad del segundo milenio antes de nuestra Era llevando consigo su lengua –el védico- nuevos estamentos sociales –sistema de castas- una organización jerarquizada –mandatarios, guerreros, siervos- y el amparo de un mundo espiritual propio.

Además, pondrían en práctica una forma de hacer la guerra basada en el carro, su arma predilecta para ejercer la conquista.

En la literatura védica pueden encontrarse algunas claves para delimitar la historia de las artes marciales. Una de las referencias más interesantes es el *Dhanurveda*, perteneciente al *Yayurveda*, que forma parte de los *Upavedas*, conocidos como “*pequeños Vedas*”. En el *Dhanurveda* se desarrolla la ciencia militar de la antigua India: formaciones militares, tácticas de guerra, adiestramiento de los soldados, etcétera.

Metalurgia

Estudiar las vías de expansión de la metalurgia nos abriría unas perspectivas muy amplias para comprender el origen y desarrollo de la espada japonesa: Nihonto.

La tecnología de la metalurgia nació con los Hititas en Anatolia. Su extensión a través del continente asiático pasa inexorablemente por la estepa, donde habitaban los nómadas euroasiáticos. Los escitas orientales llegaron hasta el Altai, en Asia Central, y tomaron contacto con la dinastía china de los Zhou.

Otros pueblos nómadas fueron los *Xiongnu* –*kyodo*- una confederación de tribus que permaneció activa durante cuatro siglos y cuya influencia alcanzó Mongolia y Siberia, extendiéndose hasta Manchuria, donde tomarían contacto con las culturas de la actual Corea.

Uno de los primeros defensores de la conexión centroasiática con Japón fue Egami Namio, un arqueólogo que en 1946 propuso su teoría defendiendo las

relaciones de los nómadas con Japón a partir del siglo IV, tomando como puente la península coreana.

Para el doctor Egami los vestigios descubiertos en la región de Aomori, en el norte de Japón, demuestran las relaciones escitas con la cultura del hierro japonés. Las espadas *warabite* allí rescatadas podrían ser una prueba de la conexión entre los nómadas y los habitantes de Tohoku, en el norte, pues son anteriores a las hojas chinas y coreanas encontradas en el sur, correspondientes a los períodos posteriores al Yayoi: Kofun, Asuka, Nara.

Para Leónidas Marsaladov, arqueólogo del Hermitage de San Petersburgo y experto en culturas centroasiáticas:

“Los pueblos que habitaban Japón en tiempos de la cultura escita tuvieron contacto con otros grupos humanos asentados en el este de Siberia. Estos pueblos habrían mantenido contactos, a su vez, con los nómadas de Asia Central. Esta circunstancia puede explicar las conexiones entre ambas culturas”.

Estilo animal

Jean Noel Robert, latinista especializado en historia de Roma nos explica en su libro *“De Roma a China”*:

“El estilo de decoración animal probablemente se originó en Mesopotamia. Desde allí se extendería al Mediterráneo oriental -Micenas y Minoicos- y hacia las costas del Indo. Su difusión subsistió entre los escitas y persas. Desde allí se extendió a Siberia y Mongolia, penetrando en Asia Central con los hunos, quienes a su vez lo cedieron a los chinos.”

Este estilo animal llegaría a formar parte de la decoración de las empuñaduras de la espada escita que, para algunos investigadores japoneses, podría entroncar con la espada *warabite*, una de las primeras hojas forjadas en el antiguo Japón.

Alejandro Magno

Más contenidos para entender el proceso de formación de las Artes Marciales tanto en India como en China podrían encontrarse siguiendo las expediciones del gran Alejandro Magno, que llegaría al Punjab en el III a. C., estableciendo allí la nueva frontera de Macedonia.

El Arte Marcial del *Pancracio* era practicado por los guerreros macedonios, e incluso el mismísimo Platón fue luchador de *Pancracio*. Es bien seguro que,

reforzaría las habilidades de las falanges de Alejandro, que conocerían las ventajas de su uso en combate cuerpo a cuerpo.

Tras la muerte del carismático líder, sus generales lucharían por establecerse en los territorios que hoy forman Uzbekistán, Afganistán, Pakistán e India, como la Songdiana, Bactria o Ghandara, cuyas relaciones con los imperios del norte de India se intensificarían en el transcurso de los siglos que habrían de llegar. También las Artes Marciales griegas –*Pancracio*– influirían en las formas de lucha de aquellos imperios de la India.

Katsumi Tanabe, investigador japonés, nos apunta en su obra “*Alejandro Magno: contactos culturales este-oeste desde Grecia hasta Japón*”, que en el *Libro de Liang* se describe cómo cinco monjes procedentes de Gandhara visitaron Japón en el siglo VII, concretamente en el año 635.

Tras algo más de dos siglos de implantación surgieron allí dos de los más importantes precursores del budismo esotérico japonés: Kobo Daishi y Saicho.

Estas tradiciones budistas están muy vinculadas al viejo Bujutsu.

Budismo

Otro vehículo indispensable de expansión de las Artes Marciales en Oriente fue el budismo, originado en el norte de la India y extendido por el continente a través de dos ramas: *Mahayana*, que abriría espacios sobre todo en el norte: Tíbet, China, Mongolia, Corea, Japón; y *Hinayana*, dirigida más hacia el sureste: Sri Lanka, Bangladesh, Birmania, Laos, Tailandia o Camboya.

El chino Xuangsan viajó a la universidad budista de Nalanda, en el norte de la India, el siglo VII. Su periplo tuvo una duración de diecisiete años. Al regresar a China establecería la doctrina de Buda en su país.

Como hemos comentado, en el siglo VIII llegaron a China los monjes Kukai y Saicho, quienes estudiarían el budismo y lo introducirían en Japón, creando sus propias doctrinas: Shingon y Tendai.

Los fundamentos del *mikkyo* son similares a los de otras escuelas de Vajrayana. Podría resumirse su práctica en: meditación, mantralización, visualización de *mandalas*, rituales de purificación y austeridad.

Muchos elementos que conformaban el sustrato del *mikkyo* se introdujeron en los programas de los *koryū* tradicionales del Japón medieval. De esta manera, además de los contenidos técnicos, las escuelas de artes marciales influenciadas por las corrientes *shingon* o *tendai* incorporarían a sus planes de estudio prácticas tales como: *kuji kiri*, *kuji no in*, *kiaijutsu*. De igual manera

sumarían conceptos que describían estados elevados de consciencia, como: *mushin*, *fudoshin* o *mushotoku*; también, rituales para alcanzar la pureza espiritual: *taki shugyo*, *goma*.

Lucha

¿Existe una raíz común de la que procedan las numerosas formas de lucha que existen en Oriente?

¿Tiene el *Sumo* japonés su raíz en la lucha de la antigua Mesopotamia?

¿Por qué son similares el *Sirum* de Corea, el *Bokh* y el *Naadam* de Mongolia, el *Kusthi* de India, el *Jiaodi* de China, el *Tegumi* de Okinawa, la lucha *Khuresh* de Turquía?

El historiador Mark A. Riddle, nos explica en: “*Japan and Inner Asia: Some Connections*”:

“*Existen dos aspectos del sumo, como el fundoshi y el chonmage, que sabemos que son muy antiguos, porque se pueden encontrar evidencias arqueológicas milenios atrás en Corea, China y Mesopotamia. Puede pensarse que muchos de los aspectos ceremoniales del Sumo japonés tienen un origen mesopotámico antiguo*”.

Chamanismo siberiano y mitología japonesa

Si deseamos entender la *ritualística* aún vigente en las Artes Marciales de Japón tal vez debamos realizar un viaje hacia el pasado deteniéndonos en el Chamanismo Siberiano.

Desde el período Yayoi (300 a. C/ 300 d. C.) tres elementos han formado el llamado *Sanshu no Jingi* o *Tesoros Nacionales*. Son estos: *kusanagi* (epada), *magatama* (joya), *yata no kagami* (espejo).

Los ideales que simbolizan estos tres tesoros continúan vigentes en las tradiciones marciales: valor, bondad, autorrealización.

Según el orientalista francés Charles Haguenauer (1896/1976) algunos elementos utilizados por los chamanes japoneses resultarían indispensables en el futuro su propia cultura: el espejo, la joya y la *katana*, palabra de origen altaico cuyas funciones anti demoníacas están constatadas tanto en el folclore japonés como en

el teatro y en la tradición oral. En su obra titulada “*Orígenes de la civilización japonesa*” relaciona el chamanismo japonés con el de Altai, en Asia Central.

Bodhidharma

Aunque se puede constatar que las Artes Marciales Chinas ya eran una realidad en la dinastía *Zhou* -1122/255 A.C-, el mito de Bodhidharma sobrevuela la historia y son muchos los que afirman que fue este patriarca el precursor del arte de la guerra en aquel país.

Las crónicas lo sitúan en el siglo VI de nuestra Era en el sureste de India, hoy Tamil Nadu. Si fue o no precursor de las Artes Marciales en el monasterio de *Shaolin*, es una incógnita y existen opiniones contrapuestas. Algunas, vertidas desde India y firmadas por hombres relevantes, como P.S. Deodhar, quien en su libro *Cinasthana Today: Viewing China from India* afirman que Bodhidharma viajó a China a través de Cantón en el año 526 y que, después de visitar la corte del Emperador Wu, se desplazó a la provincia de Honan, donde enseñaría a sus estudiantes ejercicios que más tarde se desarrollarían hasta formar el estilo de lucha del monasterio de *Shaolin*.

Opiniones procedentes de China contrarrestan semejantes conclusiones. Una de ellas, muy respetada, proviene de uno de los historiadores de las Artes Marciales más sólidos del país: Tang Hao, escritor, investigador y director de la Academia de Artes Marciales de Nankin.

Tras un estudio detallado, Tang Hao negaría la veracidad de muchas de las teorías de las Artes Marciales chinas, negándose a aceptar de manera rotunda el mito de Bodhidharma.

Embajadas *Kentoshi* a China

La sombra de China siempre es fue muy alargada y llegó a Japón utilizando diferentes cauces de comunicación. Un notable intercambio cultural se produjo a partir del siglo VII y es seguro que contendría muchas de las formas artísticas ya imperantes en el gigante asiático.

Las misiones *Kentoshi* de los periodos *Asuka* o *Nara* cruzaron el mar de Japón con destino a China entre los siglos VII y IX.

Diecinueve embajadas enviadas entre el 630 y el 894 formadas por hasta seiscientas personas –mayormente estudiantes y monjes- realizaron estos viajes que permitieron al antiguo Japón adoptar reformas en el Gobierno y la Corte.

Los miembros de aquellas expediciones aportaron a su regreso conocimientos de vanguardia que hicieron posible la transformación del país, un cambio que afectaba tanto a las tareas organizativas, administrativas y de producción, como a las artísticas y religiosas.

Embajadas *Sapposhi* a Okinawa

Para dar respuesta a la historia del Karate tradicional de Okinawa es imperativo estudiar las relaciones bilaterales que el reino de Ryukyu sostuvo con China.

Considerando el archipiélago como vasallo, China envió veintidós embajadas –misiones- a Shuri. Estas expediciones se fletaban cuando se producía una nueva coronación en el trono del reino de Ryukyu.

Los *sapposhi* permanecían hasta seis meses en Shuri e iban acompañados de un séquito de hasta quinientos individuos.

Es muy probable que en estas embajadas se encuentre el origen de las tradiciones de lucha de Okinawa pues con toda seguridad muchos los miembros de estas numerosas delegaciones eran maestros de Artes Marciales Chinas que enseñarían en Ryukyu.

Exiliados de Ming

Para comprender cómo se han gestado las Artes Marciales en el Sudeste Asiático hay que detenerse en la diáspora que desencadenó el régimen de los Ming en China y, concretamente, el éxodo masivo de los *fukieneses* –de Fuzhou- hacia el Índico -Filipinas, Indonesia, Malasia- en el siglo XIV. Esta deriva comenzó en el siglo IX, cuando comerciantes adinerados de Fukien abrieron mercados en Java, Borneo, Corea, Malasia o Filipinas.

Más tarde, en el siglo XIV, la presión del gobierno confuciano de los Ming retuvo en puertos de ultramar a miles de ciudadanos procedentes del sur de China que resultaban incómodos en el sistema ideológico imperante.

Aquellos *fukieneses* no regresarían a China, permaneciendo exiliados y extendiendo su cultura por el Sudeste asiático, llevando siempre consigo sus Artes Marciales.

En Okinawa se asentaron en Naha a partir del siglo XIV. Las conocidas como *treinta y dos familias* están en el origen del To-de, posteriormente, Okinawate, y finalmente Karate.

Diáspora india en el Sureste

Una vez más, para entender el origen de las Artes Marciales de Asia meridional -*bando*, *naban* y *banshay*, de Myanmar; *bokator*, de Camboya; *silat*, de Borneo, Indonesia y Malasia; *kali*, de Filipinas- hay que volver la vista hacia la India.

En efecto, estas formas de lucha son herederas de las viejas tradiciones guerreras de TAMILAKAN y Sri Lanka, potencias coloniales que llegaron viajaron a sus territorios a partir del siglo II a. C. abriendo vías de comercio cuando allí aún no se había consolidado civilización alguna e, incluso, la escritura estaba aún por desarrollar.